

“El psicoanálisis no pretende dar la solución”

Por Eugenio Díaz

Esta frase de Lacan que encontramos en el Seminario XVII, El reverso del psicoanálisis, se ubica en el siguiente párrafo, “...*no esperen nada más subversivo que el propio hecho de no pretender darles la solución*”.¹ Y dentro del título general: Ejes de la subversión analítica.

Me parece que situarla del lado de lo subversivo, le da una trascendencia de mucho mayor alcance, que por ejemplo si la pensáramos en algo así como, es el paciente el que tiene que encontrar la solución a lo que le pasa.

Entiendo la frase, “...*no pretender darles la solución*”, como un punto de capitón de la política del psicoanálisis de orientación lacaniana. Lo que por tanto, tiene consecuencias en su acción: en la cura, por supuesto, pero también en los modos de estar y hacerse presente en la civilización y en la política.

Recordemos, lo que Lacan plantea en el mismo Seminario: “...*al hablar del reverso del psicoanálisis se plantea la cuestión del lugar que tiene en lo político*”.²

Ahora bien, si el psicoanálisis no pretende dar la solución, ¿qué pretende entonces, cuando se plantea su lugar en relación a la política?

Anticipo una respuesta. Leonardo Gorostiza en el Informe moral y de gestión del presidente de la AMP, y evocando a Miller, señala que se trata de que la acción lacaniana “...*haga que el deseo del psicoanalista dure*”.

Me propongo entonces aportar algunas reflexiones a este no pretender dar la solución como una política (no una estrategia, podríamos añadir), para responder al cómo hacer que este deseo “anti universal” dure.

Para ello, he tomado algunos textos de referencia.

Dos escritos de Miller. El “Comunicado del 13 de septiembre” de 2011, en relación a la liberación de Rafah Nached, y el breve texto, “El psicoanálisis es el reverso de la política” (Transcripción de la conferencia “Anguille en politique”, dictada en 2005, en France-Culture).

El dossier El psicoanálisis en la política de hoy, aparecido en AMP News; El Informe moral del Presidente de la AMP; y el libro de Jean-Claude Milner, Las inclinaciones criminales de la Europa democrática, particularmente el prólogo.

En el “Comunicado del 13 de septiembre”, aparecido en Lacan Quotidienne, Miller plantea, entre otras cosas, que “...*en estos tiempos...es de lógica que el psicoanálisis se convierta en una fuerza material, una fuerza política*”.

Puedo decir de entrada y de modo sencillo, que si el psicoanálisis es el reverso del discurso del amo y de su política, pero ha de convertirse en una fuerza

política, entonces la política del psicoanálisis tiene que pensarse en una lógica propia, distinta de la del discurso del amo.

Una lógica que es el reverso de la política del discurso capitalista, que tiene como uno de sus ejes, el ejercicio del poder en una doble dimensión: por un lado, “todo vale”, luego nada tiene valor; y por otro, la eliminación de la subjetividad, del “daño”, del problema que es la subjetividad y por tanto la creencia en una solución para ese daño.

Recordemos aquí una película de Godard, Alphaville. Alphaville (1965) es el nombre de una ciudad que muestra un mundo perfecto, donde no hay lugar para la ironía, ni para la contradicción. Allí las cosas se procesan como un mero cálculo que quiere evitar cualquier desequilibrio. Cada movimiento, cada palabra es producto de una ecuación o un adoctrinamiento feroz.

Entonces, creer en la solución, tiene algo de creer en la solución única, es decir en la imposición de una verdad absoluta y universal como solución al problema que es lo humano. Ello, abre el camino de la segregación, a veces la más radical.

Además, Miller en “El psicoanálisis reverso de la política”, señala que el psicoanálisis es subversivo, que no revolucionario –lo revolucionario estaría del lado, “*que todo cambie para que siga igual*”, “*más eso cambia, más es la misma cosa*” (Lacan)-, porque va contra las identificaciones, y el uso manipulador de las palabras clave. Tomaremos, palabras clave en el sentido de aquello que se presenta como una verdad incuestionable. Por ejemplo “el sentido común”, “la evidencia científica”.

Pero también, podemos añadir, reverso, subversión, de la promesa de felicidad (otra palabra clave). Incluso más allá, el psicoanálisis es reverso de la felicidad misma, pensada como eje de la vida de los seres humanos. Lacan en el Seminario XVII, señala que la felicidad es un factor de la política, haciendo referencia a Saint-Just (por tanto a la revolución).³ Por ejemplo, sabemos, que la felicidad está incluida como derecho en la constitución americana.

Así, la felicidad es ejercicio del poder, en tanto culmen ideal, solución, del estado de los humanos.

Al mismo tiempo, Lacan, indica en el mismo Seminario, como central de la teoría freudiana, que no hay otra felicidad que la del falo. Con la ironía de añadir que no es la de su portador, sino del falo mismo.⁴ Pues para el portador la pérdida siempre está en ciernes. Lo que evoca la nostalgia.

Nostalgia que siempre es del “hay”. Por ejemplo “hay la solución”, “hay la relación sexual”, hay la felicidad.

Si para el psicoanálisis no es la felicidad lo que le orienta, y esto es en sí mismo subversivo, lo que está en juego, aún más subversivo si cabe, es que “*del discurso, no hay nada más candente que lo que hace referencia al goce*”.⁵ Y un poco más adelante, señala Lacan, “*Sólo es factible entrometerse en lo político, si se reconoce que no hay discurso que no sea del goce...*”⁶

La lógica P-S

Don Dreper, el protagonista de la serie Mad Men, explica, sin pudor, en uno de los capítulos, cuáles son las claves del marketing, del éxito de una publicidad: “Primero generamos pánico y luego decimos que tenemos el bálsamo”.

Explicación a la que añade imágenes nostálgicas de la vida familiar. Más concretamente, de la suya, a la que por cierto acaba de abandonar.

Lo que me evocó las palabras de Miller, sobre el proceder de la política (política y marketing no por casualidad siguen el mismo patrón): *“la política procede manipulando palabras clave e imágenes para capturar al sujeto”*.⁷

Por tanto Dreper, nos muestra cómo el marketing sigue el paradigma de la lógica problema-solución, apoyándose en la nostalgia. Por tanto, en la creencia del “hubo, luego hay”. En creer en la existencia “...de una ciudad radiante situada en el pasado o proyectada en el futuro.”⁸ Lo que evoca la mentada película de Godard.

La nostalgia no abre la vía de lo fecundo, del resto fecundo. Más bien abre otra vía, la del empuje al plus de goce, donde no hay circulación, sólo “entretenimiento”. Como señala Philippe Lasagna: *“...el régimen del plus de goce, es la explosión de lo que satura toda reflexión y acción de la relación de los hombres con el goce”*.⁹

Aquí vemos de nuevo un reverso del psicoanálisis, en tanto *“la presencia del psicoanálisis en la política es manteniéndose...lo más cerca posible de lo que se relaciona con el goce...”*, señala Lacan.¹⁰

La lógica problema-solución es afín al discurso capitalista, pues conlleva una administración protocolaria de los comportamientos humanos y de los cuerpos.

Jean-Claude Milner en Las inclinaciones criminales de la Europa democrática, señala, que la noción moderna de administración nace cuando la gobernanza toma a su cargo la lógica problema-solución.

El problema siempre pide una solución. Si hay un problema se debe buscar la solución. Pero ésta no se encuentra en la lengua, sino en la objetividad. Cuando se habla de algo como un problema, señala Milner, se ha plantado ya de la peor manera. Y nos recuerda cómo se gestó el paso de la cuestión judía al problema judío –Judenfrage- y de ahí a la Endlösung, solución final. Más que final, definitiva.

Milner señala como Lösung, solución, hace par con Frage, problema objetivo. Lo que nos enseña que el nombre judío fuera pensado como un problema a resolver, es que donde hay una solución sólo es válida cuando pretende, cuando quiere ser definitiva.

Así, podemos decir que el pensamiento moderno no sólo razona en términos de problema-solución, sino que se sirve para distribuir los roles de la sociedad,

como lugar de los problemas, la política como lugar de las soluciones. Nada más alejado de la política del psicoanálisis.

La lógica C-R

El psicoanálisis más bien, lee los lazos sociales, por tanto lo humano, como una cuestión y apunta en su política a la respuesta, en tanto ésta nunca cierra suficientemente la cuestión. La cuestión siempre pide respuesta, mejor respuestas en plural. No hay la solución, hay respuestas, intentos de soluciones insuficientes.

Entonces la lógica cuestión-respuesta, es más afín al discurso del psicoanálisis y su acción: en la cura y en la presencia en la política.

En la lógica C-R -en tanto implica que hay algo por saber, algo por construirse abre la posibilidad del deseo, con las consecuencias de vivificación y de vínculo que facilita.

Pero también hablar de cuestión, introduce la idea del intervalo entre lo que vemos y la conclusión. Hablar de cuestión introduce lo imprescindible del tiempo para comprender, en lugar de la prisa por concluir que la época promueve.

Por último, el binomio cuestión-respuesta se inscribe en una lógica más amplia: la del no-todo. Aquí el “no-todo es posible”, no se lee como un déficit, sino como la condición misma de la vida y del lazo social. El no-todo no es una excepción, es estructural. Es punto de partida y punto de llegada.

Entonces, hay de entrada una *x*, la *x* de la vida. Y también las respuestas que el sujeto ensaya, no como error, sino como respuestas fallidas, incluso aquella como el fantasma, “elucubración” que en la contingencia pareciera ser exitosa.

Auxiliares del tiempo lógico

Me interesa la fórmula de Miller “*hacernos auxiliares del tiempo lógico*” del Comunicado del 13 de septiembre. Auxiliares de los tres tiempos lógicos lacanianos, para pensar el lugar del psicoanálisis en la política y en la cura.

En la cura, en el instante de ver, puede hacerse aparecer una cuestión, ahí donde están los efectos en el cuerpo del intento de regulación de la biopolítica, por tomar el término de Foucault. En el tiempo para comprender, se despliega lo insuficiente del sentido -para decir lo real, “*que no responde a ningún querer decir*” y que es sin ley. Y el momento de concluir, por tanto, un final que no es sin resto.

Trayecto que va del desorden, a un orden sin garantía, a una nueva lengua, que es una sorpresa renovada y no una solución.

No hay la solución. Por eso no pretende darla.

En la política, modo de presencia en lo político, auxiliares del tiempo lógico, se aleja de una presencia en competencia sobre la verdad, sobre el adoctrinamiento, sobre el saber absoluto. Más bien si sitúa del lado de la causa

del deseo, allí donde la invención es posible, donde el “no hay” puede hacerse fecundo. Por tanto, *“activando por todos los lados el poder de las lagunas”*.

Notas:

1. J. Lacan, El Seminario, libro XVII: El reverso del psicoanálisis (1969-70), Paidós, BCN, 1992, pág. 74.
2. Idem, pág. 83
3. Idem, pág. 77
4. Idem, pág. 78
5. Idem, pág. 74
6. Idem, pág. 83
7. J.-A. Miller, en “El psicoanálisis es el reverso de la política”
8. Idem
9. Ph. Lasagna, “Un discurso sobre la política”, en El psicoanálisis en la política de hoy, AMP News
10. Op. cit., El Seminario, libro XVII: El reverso del psicoanálisis, pág. 85